

El hombre de Piltdown



¿Un individuo con aspecto humano pero con características de otros simios? ¿El verdadero eslabón perdido?

Si hoy leyéramos que se han desenterrado los restos del primer inglés de la historia junto a su bate de críquet, de inmediato pensaríamos que son *“fake news”*. Pero hace algo más de un siglo, eran otros tiempos, no solo de conocimiento científico más limitado, sino también de ciertos intereses creados que hicieron pasar semejante noticia por cierta durante 41 años. A comienzos del siglo XX, apenas se habían descubierto fósiles humanos antiguos, y ninguno de ellos en Inglaterra, por lo que fue un hallazgo apasionante.

Hasta que el 21 de noviembre de 1953 quedó oficialmente refutado el mayor fraude científico del siglo XX, el ***“hombre de Piltdown”***.

Historia

El 18 de diciembre de 1912, se publicó en la prensa una noticia extremadamente chocante: *el eslabón perdido*, la hipotética especie que relacionaba a los humanos actuales con sus antepasados simios, había sido hallado.

Nadie en la pequeña ciudad de Piltdown, en Sussex, al sur de Londres, podría haber sospechado la fama que su lugar tendría a principios del siglo XX.

Durante esta época, el mundo científico (y la sociedad, en general) vivía con ganas de cierta revolución. Y este hallazgo cumplía todas las expectativas.

La historia de este engaño comenzó y se basó en unos restos óseos descubiertos en 1908. Un obrero los encontró en una cantera, y se los entregó al arqueólogo Charles Dawson, que los presentó, junto con el paleontólogo Smith Woodward en la Sociedad Geológica de Londres. Este conjunto de fósiles, en palabras del propio Dawson, *"rivalizará con el descubrimiento del Homo heidelbergensis"*, una nueva especie humana extinta descubierta algunos años antes en suelo alemán.

Basándose en el color de los huesos, junto a la fauna fósil asociada, se atrevieron a estimar una edad de unos 500.000 años, convirtiéndolos en los restos humanos más antiguos encontrados en suelo europeo. Ya tenía incluso su nombre científico *"Eoanthropus dawsoni"*, en clara alusión a su descubridor.

Durante años, se mantuvo el debate sobre el origen de estos restos, y la prensa dijo que muy probablemente correspondiera al eslabón perdido. Fueron aceptados por la comunidad científica sin mayor análisis, debido principalmente a que, era perfecto e idéntico a la idea de aquella época sobre el eslabón perdido.

Idea del eslabón perdido

La idea de esa época era que el eslabón tenía que haber tenido un gran cerebro, y a la vez presentar rasgos simiescos y evolucionar posteriormente a una apariencia humana, idea contraria a la demostrada ahora con los estudios de los fósiles verdaderos.

"El inglés más antiguo"

Los principales investigadores abrazaron con ganas el descubrimiento y lo pusieron como ejemplo de la importancia del nacionalismo inglés creciente en la época, siendo incluso bautizado como *"el inglés más antiguo"*.

Pero, los descubrimientos de nuevos fósiles en el continente europeo y Asia, que no se asemejaban tanto a este *"primer inglés"*, hicieron saltar algunas alarmas entre paleontólogos y antropólogos, deseosos de probar sus nuevas técnicas de datación y contextualizar sus nuevos conocimientos.

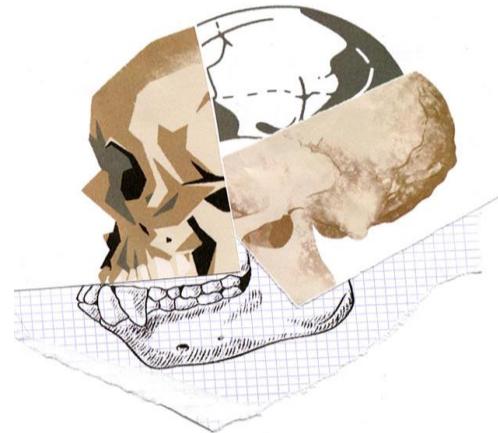
Tres investigadores, Oakley, Weiner y Clark, empezaron a tener cierta desconfianza de la veracidad de los restos y consiguieron, tras un gran esfuerzo, volver a analizar el material de Piltdown.

Fragmentos óseos

Los fragmentos óseos guardaban similitudes con los seres humanos y con los simios, y fueron aceptados como válidos hasta 1953, fecha en que el Museo de Historia Natural de Londres anunció que se trataba de un fraude.

Los restos tenían menos de 50.000 años de antigüedad y el cráneo y la mandíbula procedían de dos especies diferentes (un cráneo humano y fragmentos de mandíbula de un orangután).

En estudios que han incluido el análisis de ADN y técnicas de tomografías de gran precisión, han demostrado que los restos de orangután parecen provenir del mismo individuo de la especie, "Pongo pygmaeus" que habita Borneo. Desgraciadamente, el estado de degradación del ADN de los restos humanos impidió un mejor resultado y conclusión.

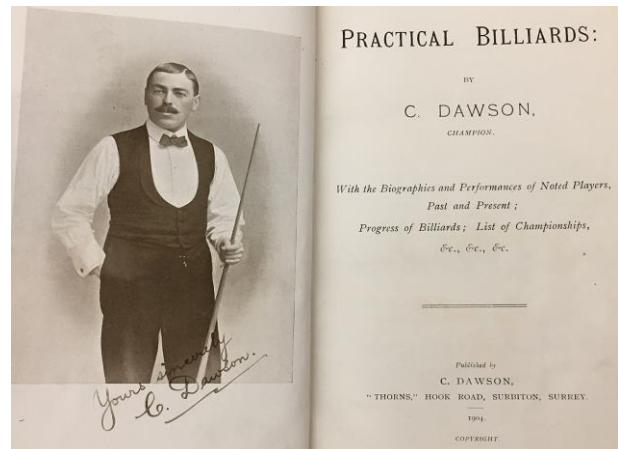


Revisión y resultados

Se desvelaron los resultados de una revisión del caso que comenzó en 2008.

Análisis forenses de alta tecnología han llevado a concluir que los dientes del "hombre de Piltdown" pertenecían a un mismo orangután y el cráneo a dos o tres humanos medievales.

Estos nuevos resultados han ayudado a indicar que el perpetrador de este fraude actuó solo, ya que el *modus operandi* parece ser el mismo para todos los restos. Y el principal sospechoso continúa siendo Charles Dawson. Fue el único que siempre tuvo acceso al material y su afán por la notoriedad y la reputación científica, unidos a una oscura trayectoria previamente vinculada a fraudes, habrían sido algunos de sus motivos.



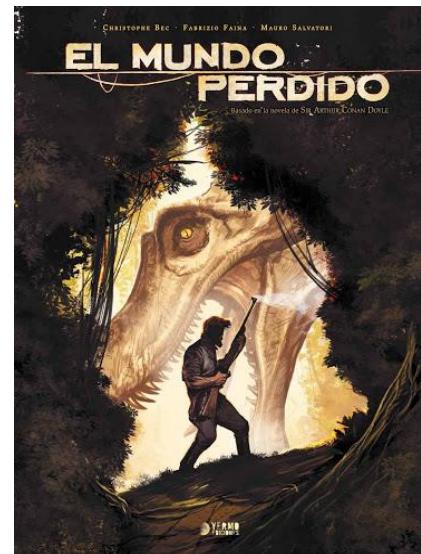
¿Pero fue el único implicado en todo esto?

Aunque Charles Dawson es el principal sospechoso, el número de implicados pudo ser mucho mayor, incluyendo a Woodward, Martin Hinton, el conservador del museo, el sacerdote jesuita Teilhard de Chardin e incluso el famoso escritor Arthur Conan Doyle.

Smith Woodward, el ayudante de Dawson, se le encontraron una colección de huesos teñidos y alterados. Teilhard de Chardin, el sacerdote jesuita, ayudó en las excavaciones en Piltdown.

Querido Watson

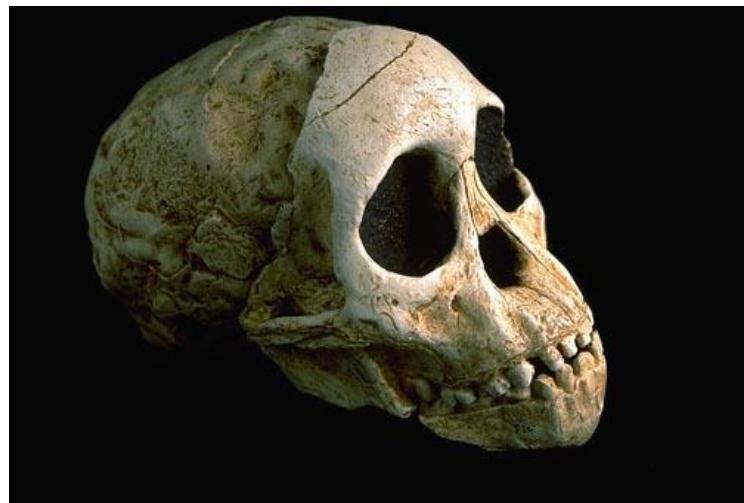
Sir Arthur Conan Doyle, el creador del famoso detective Sherlock Holmes, fue señalado como uno de los posibles implicados (o al menos conocedores) de esta estafa. Su cercanía al lugar donde se encontraban los restos, donde solía jugar al golf, y su novela *“El mundo perdido”*, donde se llegaba a falsificar algunos restos fósiles, lo apuntaron como uno de los posibles implicados de este misterio. Sin embargo, todo parece ser una fantasía creada por otros y no por Doyle en este caso, aunque bien podría haber sido uno de los casos resuelto por el detective más famoso.



Trabas para el estudio de la evolución

El fraude afectó a las primeras investigaciones sobre la evolución humana. Llevó a los científicos hacia un callejón sin salida en la creencia de que el cerebro humano aumentó de tamaño antes de que la mandíbula se adaptara a los nuevos tipos de alimentos.

Los fósiles del *“niño de Taung”* (Sudáfrica, 1924) fueron ignorados debido al apoyo al *“hombre de Piltdown”* como el eslabón perdido, confundiendo así durante décadas la reconstrucción de la evolución humana.



“El niño de Taung (1924), el primer ancestro que caminaba erecto”

Varapalo

Estos resultados fueron un duro varapalo para la comunidad y para algunos de los defensores del *“hombre de Piltdown”*. No por la pérdida de un espécimen icónico, y que había marcado buena parte de los estudios realizados en las décadas anteriores en evolución humana, sino como un fraude de enormes consecuencias en el mundo científico.

Incluso, la sociedad británica se vio commocionada por la noticia, exigiendo explicaciones e incluso dimisiones en el seno del prestigioso Museo de Historia Natural de Londres.

Argumentos: Paleontología moderna

X El *“hombre de Piltdown”*, un hecho negativo que incluso hoy en día creacionistas negadores de la evolución siguen considerándolo un *argumento en contra de la paleontología moderna y sus métodos*.

✓ Sin embargo, esto representa todo lo contrario ya que esos mismos argumentos empleados se vienen abajo al comprobar que ha sido la propia investigación antropológica y sus métodos los que han destapado el engaño.



Opinión

Es increíble pensar como hoy en día pueden seguir sucediendo este tipo de cosas e incluso que se tardaran unos 50 años en descubrir que se trataba de un fraude. Esto nos hace pensar qué hubiera pasado si este fraude nunca se hubiera descubierto.

Tendríamos una idea sobre el eslabón perdido y sobre nuestros antepasados, completamente diferente a la actual. En historia, tal vez estaríamos estudiando algo muy diferente e incluso los arqueólogos y paleontólogos estarían en busca de un antepasado que nunca existió ni existirá.

Por ello, debemos darle la importancia que se merece a todos los nuevos métodos de paleontología moderna que nos permiten saber si los cráneos y restos que se encuentran son antiguos y verdaderos.